

Romanos 8: el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo

Lectura bíblica: Ro. 7:15—8:2, 10, 6, 11, 28-29; 12:1-2

I. La clave para ser un vencedor es la ley del Espíritu de vida en Romanos 8, un capítulo para aquellos que buscan al Señor desesperadamente—7:24—8:2, 28-29; Sal. 105:4:

- A. Romanos 7 describe la experiencia de estar “en la carne”; Romanos 8 describe la experiencia de estar “en el espíritu” (el Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano, y estos dos espíritus están mezclados para ser un solo espíritu)—vs. 4, 9-10, 16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22.
- B. El disfrute de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8 nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.

II. A fin de experimentar al Cristo que mora en nosotros como la ley del Espíritu de vida, necesitamos ver las tres vidas y cuatro leyes en Romanos 7 y 8:

- A. La vida humana creada junto con la ley del bien está en nuestra alma; esta ley proviene de la vida humana natural, es decir, del hombre mismo—7:21-23; Gn. 1:31; Ec. 7:29.
- B. La vida satánica maligna junto con la ley del pecado y de la muerte está en nuestra carne; esta ley proviene de Satanás, quien como pecado mora en la carne de los creyentes—Ro. 6:6; 7:15-20, 23-24; 1 Jn. 3:10; Jn. 8:44; Mt. 13:38; 23:33; 3:7; Ro. 3:13.
- C. La vida divina increada junto con la ley del Espíritu de vida está en nuestro espíritu humano; esta ley proviene de Dios, quien como Espíritu mora en el espíritu del hombre—8:2, 9-10, 16; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45.
- D. Estos tres partidos, junto con las tres leyes, están ahora presentes en el creyente como lo estaban ellos (Dios, el hombre y Satanás) en el huerto del Edén (Gn. 3).
- E. Además de las tres leyes que están en el creyente, existe la ley de Dios, la cual está afuera de él—Ro. 7:22, 25.

III. Toda la Biblia es como un anillo que tiene incrustado una piedra preciosa; el libro de Romanos equivale a la piedra preciosa en el anillo, y el capítulo 8 es como la luz que resplandece de la piedra; el tema de Romanos 8 es la ley del Espíritu de vida:

- A. Toda vida tiene una ley e incluso es una ley; la vida de Dios es la vida más elevada, y la ley de esta vida es la ley más elevada—cfr. Jn. 1:4-5; 12:24; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45.
- B. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión a fin de llegar a ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio que opera de forma automática; éste es uno de los descubrimientos, incluso recobros, más grandes en la economía de Dios—Ro. 8:2-3, 10-11, 34, 16.
- C. La ley del Espíritu de vida, el Espíritu compuesto, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, lo cual resuelve por nosotros el problema del pecado y de la muerte—v. 2; Fil. 1:19.
- D. La ley del Espíritu de vida es el poder espontáneo propio de la vida divina; es la característica natural y la función innata y automática de la vida divina—Ro. 8:2; Fil. 2:13; Ez. 36:26-27; Pr. 30:18-19; Is. 40:28-31; He. 12:2a; Fil. 4:13; Col. 1:28-29.
- E. El Dios Triuno procesado, quien como Espíritu vivificante se instaló en nuestro espíritu, es semejante a la electricidad; la operación de Dios como ley de la “electricidad” divina en nosotros requiere nuestra cooperación para “activar” esta ley—Fil. 2:12-13.
- F. Mientras nos mantenemos tocando al Señor, permaneciendo en contacto con Él, la ley del Espíritu de vida opera automática y espontáneamente y sin ningún esfuerzo para impartir Dios como vida a nuestro ser y para vencer la ley del pecado y de la muerte— Ro. 8:10, 6, 11:
 - 1. Necesitamos dejar de esforzarnos y de luchar en nosotros mismos—Gá. 2:20a; Ro. 7:15-20:
 - a. Si no hemos visto que el pecado es una ley y que nuestra voluntad jamás podrá vencer esta ley, nos encontramos atrapados en Romanos 7; nunca llegaremos a Romanos 8.

- b. Pablo quiso el bien una y otra vez, pero el resultado de ello fue sólo un fracaso repetido; lo mejor que un hombre puede hacer es tomar resoluciones—7:18.
 - c. Cuando el pecado está inactivo en nuestro interior, es meramente el pecado, pero cuando lo despertamos queriendo hacer el bien, se convierte en “el mal”: “Así que yo, queriendo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está conmigo”—v. 21.
 - d. En vez de querer hacer el bien, deberíamos poner nuestra mente en el espíritu y andar conforme al espíritu poniendo los ojos en Jesús—8:6, 4; Fil. 2:13; He. 12:1-2.
2. A fin de vivir en nuestro espíritu, es necesario que dediquemos tiempo para contemplar al Señor, orando para tener comunión con Jesús a fin de ser bañados en Su semblante, ser saturados de Su belleza e irradiar Su excelencia—Sal. 27:8; 105:4; *Himnos*, #336.
 3. Necesitamos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser, que obra de manera automática y que opera en nuestro interior orando y teniendo un espíritu de dependencia, para así mantener nuestra comunión con el Señor de vida y el Señor de la obra—1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18.
 4. Necesitamos atender al sentir de vida en nuestro espíritu a fin de permanecer en la comunión de vida, el fluir de la vida divina, para que la ley del Espíritu de vida opere en nosotros—Ro. 8:6, 16; 1 Jn. 1:2-3, 6-7; Mal. 2:15-16:
 - a. El sentir de vida, en el aspecto negativo, es la sensación de muerte: debilidad, vaciedad, intranquilidad, inquietud, depresión, sequedad, oscuridad, dolor, etc.—Ro. 8:6a.
 - b. El sentir de vida, en el aspecto positivo, es la sensación de vida y paz: fortaleza, satisfacción, paz, descanso, liberación, vitalidad, frescor, iluminación, consuelo, etc.—v. 6b.

IV. Romanos 8 es el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por consiguiente, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo:

- A. En la eternidad pasada Dios se propuso entrar en Su pueblo redimido, de modo que Él pudiera ser la vida de ellos y ellos pudieran ser Su expresión corporativa; éste es el enfoque de la economía de Dios—Ef. 1:3-5.
- B. El hombre es el centro de la creación efectuada por Dios, porque la intención de Dios consiste en expresarse por medio del hombre; el hombre puede llegar a ser la expresión de Dios únicamente al entrar Dios en el hombre para ser la vida y el contenido del hombre y para hacer al hombre uno con Él, de modo que el hombre viva por Él e incluso lo exprese en su vivir; de esta manera, Dios es expresado desde el interior del hombre.
- C. Zacarías 12:1 dice: “Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él”:
 1. El espíritu del hombre se encuentra en el mismo nivel que los cielos y la tierra porque nuestro espíritu es el lugar donde Dios desea morar—Ef. 2:22; cfr. 2 Ti. 4:22.
 2. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiese contactar a Dios, recibir a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios y ser uno con Dios.
- D. El enfoque central en el universo es que el Dios Triuno procesado ha entrado en nosotros y ahora mora en nosotros; éste es el mayor milagro; ninguna otra cosa en el universo podría ser más importante que esto—Is. 66:1-2; Jn. 14:23; 15:4.
- E. Todos deberíamos estar llenos de gozo puesto que el Dios Triuno mora en nuestro interior y es uno con nosotros; Él es nuestra vida y nuestra persona, y Él nos está haciendo Su hogar—Ef. 3:14-17.
- F. El Espíritu que mora en nosotros mencionado en Romanos 8 es el Dios Triuno:
 1. En la expresión *el Espíritu de Dios, el Espíritu y Dios* están en aposición, lo cual indica que el Espíritu y Dios son uno solo—v. 9.
 2. Igualmente, *El Espíritu de Cristo, el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús y el Espíritu de vida* en Romanos 8 indica que el Espíritu es Cristo, Aquel que resucita y la vida;

por tanto, dado que el Espíritu mora en nosotros, los tres del Dios Triuno están en nosotros como vida—vs. 9, 11, 2.

3. El Espíritu en Romanos 8 es el Espíritu todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno que nos alcanza y se aplica a nosotros.
4. El Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo está en nuestro interior para que lo experimentemos y disfrutemos al tomarlo como nuestra vida y nuestra persona; nosotros somos el recipiente del Dios Triuno—2 Co. 4:7.

V. Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, la ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir—vs. 2, 10, 6, 11, 28-29:

- A. Cuando recibimos al Señor al entrar en Él creyendo, Él operó como la ley del Espíritu de vida para impartirse como la vida divina e increada de Dios (gr. *zoé*) en nuestro espíritu; todos necesitamos ver la gran revelación que al menos una parte de nuestro ser, o sea, nuestro espíritu, es *zoé*; cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestra mente, la cual representa nuestra alma, llega a ser *zoé*; además, *zoé* puede ser impartida mediante la operación de la ley del Espíritu de vida en nuestros cuerpos mortales; de esta manera llegamos a ser hombres de *zoé* en todo nuestro ser tripartito para que lleguemos a ser la ciudad de *zoé*, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:6; 22:1-2, 7, 14.
- B. El deseo y la meta de Dios consisten en que vivamos por la vida divina y ministremos vida a otros para la edificación de la iglesia; esta vida está en Cristo Jesús y es la vida de la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:2; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16.
- C. Necesitamos ver que la manera en que se puede vivir como creyente es por la ley del Espíritu de vida; debemos ser regulados y dirigidos por la ley del Espíritu de vida para experimentar una vida cristiana normal y genuina—Ro. 8:2:
 1. Según la economía y propósito eterno de Dios, lo que Dios quiere hacer en Su salvación es forjarse en nosotros, Su pueblo redimido, como nuestra vida; el deseo que Dios tiene de forjarse en nosotros como nuestra vida es el enfoque de la Biblia.
 2. Si estamos débiles, carentes de vida, es debido a que estamos escasos de aliento espiritual; inhalar espiritualmente equivale a invocar el nombre del Señor—Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119, estrofa 2.
 3. A medida que inhalamos continuamente el Espíritu como vida y le permitimos que se extienda en todo nuestro ser, más y más de Cristo es añadido a nosotros; en esto consiste poseer, experimentar y disfrutar al Dios subjetivo en nuestro ser.
 4. Cuando Dios es añadido a nuestro ser de este modo, recibiremos el elemento de la vida que nos hace crecer para la edificación del Cuerpo de Cristo—Col. 2:19.
 5. Mientras crecemos con este elemento de vida, la ley del Espíritu de vida opera en nosotros automáticamente para amoldarnos, conformarnos, a la imagen de Cristo; el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo, el nuevo hombre y la habitación mutua de Dios y el hombre son el resultado de la experiencia que tenemos de esta vida— Ro. 8:29.

VI. El disfrute que tenemos del Espíritu que mora en nosotros como la ley automática del Espíritu de vida está en el Cuerpo de Cristo y tiene por finalidad el Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos iguales a Dios en vida, naturaleza, expresión, mas no en la Deidad, y de constituirnos a nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, poseedores de toda clase de funciones—vs. 2, 28-29; 12:1-2; Fil. 1:19; Ef. 4:11-12, 16.

VII. Finalmente, esta vida preparará a la novia de Cristo, lo cual hará que el Señor regrese y nos introducirá en la próxima era; por esta razón, el enfoque crucial de la Biblia y del universo se encuentra en Romanos 8.